

Las restricciones a los chips de IA desencadenan una rara lucha pública: Gigantes tecnológicos contra los halcones en el tema China

Silicon Valley se enfrenta a Biden y a los republicanos por el comercio de chips.

Liza Lin /
 THE WALL STREET JOURNAL

La tensión entre los halcones de la seguridad nacional y las mayores empresas tecnológicas estadounidenses en torno a la política hacia China ha saltado a la luz pública.

El detonante: un plan del gobierno de Biden para limitar la venta mundial de chips avanzados de inteligencia artificial. Su objetivo es garantizar que Estados Unidos mantenga el control sobre el futuro de la inteligencia artificial bloqueando el acceso de Beijing a la tecnología de inteligencia artificial a través de terceros países.

El plan abandona la "madre de todas las regulaciones" y "hace más por conseguir una extralimitación regulatoria extrema que por proteger los intereses de EE.UU.", afirmó un vicepresidente ejecutivo de Oracle, Ken Glueck, en un post de su blog. En el otro bando, una comisión de la Cámara de Representantes dirigida por republicanos instó a la Administración a imponer restricciones estrictas, calificándolas de "momento único en una generación" para bloquear las ambiciones de Beijing.

Las líneas de batalla en este enfrentamiento -un presidente demócrata y los principales republicanos contra una gran industria estadounidense- son bastante inusuales. Igual de inusual es el momento, en los últimos días de la presidencia de Biden. Quienes se oponen a las nuevas restricciones afirman que un gobierno en funciones no debería tomar medidas políticas radicales.

Pero a diferencia de otras áreas, como la perforación petrolífera, no se trata de que el presidente Biden intente frustrar a su sucesor con decisiones de última hora que promuevan las prioridades demócratas. Muchos en el bando del presidente electo Donald Trump son igual de duros con China, y es probable que la batalla de las empresas tecnológicas para evitar políticas antichinas



que consideran perjudiciales continúe en la nueva Administración.

Los guantes se quitaron esta semana debido a la anticipación de que el Departamento de Comercio introduciría de forma inminente un régimen global de licencias de exportación para las unidades de procesamiento gráfico -el tipo de chip crítico para las aplicaciones de IA- y establecería límites de ventas para determinados países. El objetivo sería acabar con las lagunas jurídicas que, de otro modo, permitirían a China acceder a los chips de IA aprovechando los centros de datos de regiones como el Sudeste Asiático y Medio Oriente.

Aunque el Departamento de Comercio no ha detallado públicamente sus planes, en Washington han circulado borradores de

la norma, según explican responsables del sector.

Los límites serían la piedra angular de la estrategia de la Casa Blanca de Biden en los últimos cuatro años para frenar el progreso de China en tecnología crítica para el futuro desarrollo de armas y el liderazgo industrial.

En octubre de 2022, el gobierno de Biden impuso restricciones a la exportación a China de chips estadounidenses de gama alta y de algunas herramientas utilizadas para fabricarlos. También prohibió a otros países vender esos productos si utilizaban tecnología estadounidense para fabricarlos. Posteriormente, amplió las restricciones en varias ocasiones, la última en diciembre, cuando prohibió la exportación a China de

determinados chips de memoria esenciales para el entrenamiento de algoritmos de inteligencia artificial.

Ambas partes en la disputa actual están de acuerdo en que las normas fueron un hito en la política estadounidense y que, al menos, han obstaculizado las ambiciones de China en materia de IA al dificultar a las entidades chinas la compra de los chips más avanzados del líder en IA, Nvidia, entre otros.

Los halcones afirman que las normas han sido bienintencionadas, pero que han dejado a China vías de acceso clandestinas a la tecnología estadounidense. Algunos afirman

man que las autoridades estadounidenses han actuado con tanta lentitud que Beijing ha podido almacenar gran parte de la tecnología prohibida.

Muchas empresas tecnológicas replican que, hasta ahora, las normas corren el riesgo de perjudicar el liderazgo de la industria estadounidense.

Incluso antes del enfrentamiento público de esta semana, las tensiones habían burbujeado bajo la superficie. Semanas después de la primera ronda de controles de exportación de Estados Unidos, Nvidia lanzó nuevos chips para el mercado chino que fueron modificados para que no requirieran una licencia de exportación estadounidense. Un año después, Estados Unidos actualizó sus controles, y Nvidia actualizó sus chips para China de modo que volvieran a evitar la prohibición de exportación.

Estos movimientos provocaron la ira de los funcionarios estadounidenses, que consideraron que Nvidia no se estaba ajustando al espíritu de la ley, según personas familiarizadas con el asunto. Nvidia afirma que cumple todas las leyes de control de exportaciones aplicables y exige a sus clientes que hagan lo mismo.

En diciembre de 2023, la Secretaria de Comercio, Gina Raimondo, expresó su frustración ante lo que describió como resistencia de la industria al control de las exportaciones.

“Están en el negocio de hacer dinero. Cada vez que tomo una medida, les niego ingresos”, sostuvo Raimondo. “Tenemos que tener los ojos bien abiertos ante la amenaza de China y trabajar juntos”.

Ahora las empresas tecnológicas contraatacan abiertamente a los responsables políticos.

Una “norma de última hora que restringe las exportaciones a la mayor parte del mundo supondría un importante cambio de política que no reduciría el riesgo de uso indebido, sino que amenazaría el crecimiento económico y el liderazgo de Estados Unidos”, afirmó Nvidia.

El Consejo de la Industria de la Tecnología de la Información, un grupo con sede en Washington que representa a Google, Microsoft, Amazon y otras grandes empresas, acusó a la Administración de no consultar a las empresas.

Los responsables del sector afirman que si las empresas estadounidenses tuvieran que pasar por trámites burocráticos en Washington cada vez que intentaran vender un chip o un servidor avanzado en el extranjero, los clientes se hartarían y optarían por alternativas chinas más estables y fiables, aunque fueran inferiores.

Eso, decían, daría a la industria china el punto de apoyo que necesita para ponerse al día y dominar el negocio de la IA a nivel mundial, replicando el liderazgo de las empresas chinas en áreas de alta tecnología como los vehículos eléctricos y los paneles solares.

Los legisladores y exfuncionarios de la Casa Blanca, tanto bajo el mandato de Trump como de Biden, dicen que cada vez

que la tecnología avanzada de IA estadounidense se vende al extranjero, podría terminar en manos de China y necesita ser regulada por esa razón, al igual que Estados Unidos no permitiría que un avión de combate estadounidense vendido a Arabia Saudita se revendiera a China.

El 2 de enero, el Comité Selecto de la Cámara de Representantes sobre el Partido Comunista Chino comentó que China “utiliza métodos ilícitos y lagunas” para acceder a la tecnología estadounidense en terceros países y “creemos firmemente que Estados Unidos necesita una respuesta global”.

“En la competencia de IA, unos pocos años son toda una vida”, comentó Matt Pottinger, quien se desempeñó como asesor adjunto de seguridad nacional de Trump de 2019 a 2021. “Los controles de exportación son un área en la que el equipo de Biden amplió el trabajo original de Trump, y Trump puede ampliarlo nuevamente para ganar la carrera de la IA”, dijo Pottinger, ahora jefe de la firma de investigación centrada en Asia Garnaut Global.

El gobierno de Biden ha indicado que quiere escuchar las opiniones de la industria sobre las próximas normas, pero que, en última instancia, la seguridad nacional es lo primero.

Trump no ha detallado recientemente su postura sobre el control de las exportaciones, pero en su primer mandato bloqueó el acceso a la tecnología estadounidense al líder chino de equipos de telecomunicaciones Huawei y a otras empresas chinas de tecnología civil.

El equipo de transición de Trump aún no se ha puesto en contacto con Alan Estévez, el principal funcionario del Departamento de Comercio, para discutir los controles de exportación, dicen los funcionarios estadounidenses. Eso deja menos de dos semanas para que el gobierno entrante coordine los controles de exportación de IA y China. Raimondo, sin embargo, ha hablado con el nominado de Trump para sucederla, Howard Lutnick. Un representante de Comercio no respondió inmediatamente a una solicitud de comentarios.

El personal elegido por Trump, incluido el nuevo asesor de seguridad nacional, Michael Waltz, es conocido por sus duras opiniones sobre China. Jacob Helberg, elegido por Trump como máximo responsable de política económica y comercio del Departamento de Estado, es fundador de un consorcio de inversores tecnológicos y legisladores preocupados por el auge de China.

“El pueblo estadounidense eligió al presidente Trump para plantar cara a China, aplicar aranceles a los productos chinos y hacer a Estados Unidos fuerte de nuevo. Él cumplirá”, comentó Karoline Leavitt, representante de la administración entrante, en un correo electrónico. **WSJ**

Traducido del idioma original por PULSO.
